

Educación, trabajo y crecimiento: grandes retos para el desarrollo sustentable, la equidad y la inclusión

Rafael González Hernández *

Fecha de recepción: 30-04-2013

Fecha de aceptación: 20-05-2013

RESUMEN

En este trabajo se sostiene que en México, el proceso político prácticamente no afecta a las masas de campesinos dedicados a la agricultura de subsistencia, pues suelen estar apegados a las tradiciones y son políticamente apáticos, pero el proceso político sí está afectando cada vez más a las masas y a un número creciente de pobladores de las ciudades, agricultores orientados al mercado, asalariados que ven y oyen la televisión y la radio y gente alfabetizada de la ciudad y el campo. El crecimiento de esta población tiene que atenderse si se quiere la transformación no sólo de las instituciones políticas sino de las fuerzas productivas. Se presenta al trabajo no sólo como factor de la producción sino como un bien social. Haciendo un análisis del campo y la agricultura, su abandono así como de los factores internacionales. Se propone una mejora en el sistema de educación que ayude a mejorar la productividad del campo, la industria y la tecnología. Además de que, por medio de presiones políticas persistentes se logre que las funciones gubernamentales incidan realmente en mejorar la economía nacional. El gobierno tendrá que introducir mejoras en sus políticas de recursos e inversión, para disminuir la desigualdad y la inclusión en el crecimiento y desarrollo nacionales.

Palabras clave: fuerza de trabajo, capital de trabajo, equidad, crecimiento, sustentabilidad.

ABSTRACT

In this paper argues that in Mexico, the political process hardly affects the masses of peasants engaged in subsistence agriculture, they are normally attached to the traditions and politically apathetic, but the political process itself is increasingly affecting the masses and an increasing number of urban dwellers, farmers market-oriented employees who see and hear on television and radio and literate people of the city and countryside. The growth of this population must be addressed if we want the transformation not only of political institutions but of the productive forces. Work is presented not only as a factor of production but as a social good. Making an analysis of the field and agriculture, abandonment and international factors. We propose an improved education system that helps improve the productivity of agriculture, industry and technology. Besides that, through persistent political pressure is achieved that really affect government functions to improve the national economy. The government will have to make improvements to its resources and investment policies to reduce inequality and inclusion in national growth and development.

Keywords: work force, working capital, equity, growth,

sustainability.

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes e inaplazables retos que se tiene que resolver en el corto y mediano plazos es, aumentar el dinamismo de la economía, pero sobre todo la tasa de crecimiento sustentable, es decir, se tiene que lograr que éste último perdure y sea incluyente. Para eso, se requiere la instrumentación de una serie de políticas dirigidas a incorporar al mercado productivo a cerca de 30 millones de mexicanos marginados por la pobreza y la falta de educación. También es necesario vigilar que se realice una correcta e inteligente aplicación de las partidas del presupuesto de egresos y una eficaz rendición de cuentas sobre los recursos entregados a los diferentes niveles e instancias de gobierno. Los retos consisten en aumentar la tasa de crecimiento sustentable e inclusivo, y avanzar con políticas que permitan a casi 55 millones de mexicanos escapar de la pobreza. El método utilizado es una revisión de teorías, de estadísticas y la observación de la economía internacional para formular las propuestas del presente trabajo. Todo el país puede ser más igualitario si se logra restablecer el crecimiento sostenible. Históricamente esto ocurrió al final de la Segunda Guerra, sólo hay que leer lo que pasó en Alemania en esos tiempos. En este trabajo se plantea la necesidad de sentar las bases de un crecimiento que dé origen a un desarrollo sustentable, para incorporar a la mayoría de los que ahora se encuentran al margen de la economía y sobre todo fuera de los beneficios sociales que les permitan salir del atraso en que se les ha mantenido. El trabajo se divide en cuatro partes, comienza con los antecedentes; posteriormente se aborda el mercado de trabajo y sus implicaciones; luego se habla de la agricultura y el campo, hasta llegar a la educación y su importancia en el crecimiento económico para terminar con las consideraciones y propuestas finales.

II. ANTECEDENTES

En México, llevamos tantos años de crisis y más crisis, de Fobaproas, IPABs, rescates carreteros, rescates de empresarios, destrucción de salarios y

* Investigador del Instituto de Investigaciones y de Estudios Superiores de las Ciencias Administrativas de la Universidad Veracruzana

ahorros, desempleo y subempleo, que se nos olvida que lo normal, lo que ocurre en muchos lugares, es crecer. China lleva más de 15 años ininterrumpidos de crecimiento. Casi no tiene deuda gubernamental. El gobierno ingresa más de lo que gasta año tras año. En la misma dirección se mueve Australia y algunos otros países. Entonces la pregunta que nos planteamos es ¿Por qué nuestro país no puede abordar el tren del crecimiento y desarrollo sostenible?

Existe la vieja disputa entre el mercado y el Estado que se manifiesta actualmente de forma plena. Y, por lo que se ve, será motivo de agitación política durante mucho tiempo. Para algunos, todo esto tiene que ver con las condiciones financieras prevaletentes, con las repercusiones en la producción, el empleo y el comercio; con los acomodos demográficos que impactan los sistemas de pensiones, de salud y, en general, los recursos disponibles para la administración de las políticas públicas¹. Esos acomodos seguirán siendo de índole integral, pero sin duda se ajustarán a las perspectivas nacionales del desarrollo.

Para algunos las políticas son algo más que una estrategia que tienen un "fin pretendido". Para otros, una política pública es algo que carece de un fin pretendido pero que se lleva a cabo en la práctica por la administración. El *Oxford English Dictionary* nos dice que las políticas públicas van desde: "sagacidad política, oficio de Estado, conducta prudente, actuar con oficio, medida adoptada por un gobierno, partido, etcétera." De lo anterior se puede inferir que el término políticas públicas deviene en una expresión de racionalidad política. Es decir, cuando se dispone o tiene una política se tienen razones o argumentos racionales que incluyen tanto la presunción de que se comprende un problema como de que se tiene una solución. En otras palabras, se conoce y entiende el problema y también las medidas que deben tomarse.

De acuerdo con Lasswell la palabra "políticas" (*policy*) se usa comúnmente para designar las elecciones más importantes, ya sea en la vida organizada o en la vida privada [...] esta palabra carece de muchas de las connotaciones indeseables agrupadas en torno al adjetivo político, que con frecuencia parece implicar "partidismo" o corrupción". (Lasswell, 1996:5).

Así pues, para alcanzar la eficiencia en el aparato público o gubernamental se requiere la construcción de instituciones públicas que respondan a los intereses de la sociedad. La gobernanza pública

exige acceso a la información y transparencia en su manejo, así como el control de los ciudadanos sobre sus autoridades para lograr procesos de gobierno más aptos para conseguir los objetivos planteados.

México padece un problema básico en su economía. La falta de empleos, ocasionado por un bajo crecimiento económico, que es provocado por una inversión productiva insuficiente. Al tratar de estudiar el mercado de trabajo, cualquier economista ortodoxo pensaría casi de inmediato en analizar la demanda y la oferta de trabajo, y sobre todo la interacción entre ellas para obtener el nivel de empleo y el salario de equilibrio. Es decir, dichas herramientas serían las que utilizaría para analizar los problemas relacionados con el mercado de trabajo (por ejemplo, desempleo, inflación de salarios, salario mínimo, etc.). En otras palabras los principios básicos del análisis de mercado de trabajo para él y otros, no difieren de los del análisis de cualquier otro mercado.

De entrada se podría pensar que la demanda de trabajo no es más que la demanda de un factor de producción, es decir, de una demanda derivada de la demanda de producto. Si se parte del principio de la maximización de los beneficios por parte de las empresas se llega a la conclusión de que dicha demanda será igual, en condiciones de competencia perfecta a la productividad marginal del trabajo multiplicada por el precio de producto. Como bien se sabe, la productividad marginal del trabajo depende de la tecnología y de la técnica concreta de producción utilizada, que son factores determinados de manera exógena con respecto al mercado de trabajo. Por tanto, se podría concluir que la demanda de trabajo no posee ninguna característica específica que la distinga de la demanda de cualquier otro factor de la producción.

Pero como administrador, podría señalar que existe una excepción a la afirmación anterior, esto es el reconocimiento de la existencia de costos fijos del empleo relacionados con el reclutamiento, selección, formación e inducción de los trabajadores contratados. La existencia de dichos costos fijos hace que la rotación de los trabajadores resulte onerosa para las empresas, fenómeno que no se refleja en el sencillo modelo de la productividad marginal del trabajo.

Pero aunque dichos costos sólo son importantes para las empresas cuando los conocimientos los tienen que poseer los trabajadores para desempeñarse correctamente (es decir, de manera eficiente) sus tareas, y son específicos de esa empresa, o sea, cuando la tecnología requiere "formación específica o especializada" o más generalmente, capital humano²

¹ Max Weber afirmaba que el desarrollo de la civilización industrial había acarreado la búsqueda de formas más racionales de organización del Estado, el comercio y la industria (Weber, 1991: 196-252). De ahí es que surge la separación entre la formulación de políticas públicas como una función política y la administración como una función burocrática.

² El nacimiento de la teoría del capital humano fue anunciado en 1960 por Theodore Schultz. Sin embargo el propio nacimiento se puede decir que tuvo lugar dos años más tarde, cuando el *Journal of Political Economy* dedicó su suplemento de octubre de 1962 al

especializado. Es decir, el único elemento del estudio de la demanda de trabajo que es verdaderamente propio del mercado de trabajo proviene precisamente del concepto de capital humano.

Pero ¿qué es el capital humano? El capital humano o como algunos lo denominan activos intangibles son aquellos identificables, pero sin sustancia física, utilizados para la producción o abastecimiento de bienes, prestación de servicios o para propósitos administrativos que generarán beneficios económicos futuros controlados por la entidad u organización. Una de las posibilidades para alcanzar dicho propósito, se sustenta en una gestión del talento humano que gire alrededor de la formación, de la planificación de carreras, de los sistemas de participación, de la evaluación orientada al desempeño y de considerar a las relaciones del personal como parte del valor de la empresa.

La inversión en capital humano se refiere a las actividades que influyen en la renta monetaria y psíquica futuras, que tienen que ver con el aumento de los recursos de la gente. Entre las principales formas que adoptan dichas inversiones se encuentran la educación, la formación en el trabajo, el cuidado médico, la emigración y la búsqueda de información sobre precios y rentas o ingresos. Todas ellas difieren en los efectos que producen en los ingresos y en el consumo, en las cantidades que se suelen invertir, en la magnitud de los rendimientos y en el grado en que se percibe la conexión entre la inversión y los rendimientos. Pero lo que debe quedar claro es que todas estas inversiones mejoran las calificaciones o cualificaciones, el saber o la salud, y por tanto, aumentan las rentas monetarias o psíquicas.

En estos últimos años hemos sido testigos de un intenso interés por la inversión en capital humano e investigación sobre ella. El principal factor motivador ha sido probablemente la comprensión de que el crecimiento del capital físico, al menos tal y como se mide convencionalmente, explica una parte relativamente pequeña del crecimiento de los ingresos en la mayoría de los países. Así, la búsqueda de mejores explicaciones ha llevado a mejorar las mediciones de capital físico y a interesarse por entidades menos tangibles, como son el cambio tecnológico y el capital humano.

Por lo que si queremos alcanzar un crecimiento sostenido es determinante hacer investigación y desarrollo; la primera (investigación), se considera como una búsqueda original orientada y planeada que tiene como propósito adquirir nuevos conocimientos científicos o técnicos con la intención de que resulten útiles para desarrollar un nuevo producto o servicio. El desarrollo, por su parte, se refiere a la aplicación de los resultados encontrados en la investigación y a otros conocimientos a un plan o diseño para la

producción de materiales nuevos o sustancialmente mejorados, dispositivos, productos, procesos, sistemas o servicios susceptibles de comercializar.

III. EL FACTOR TRABAJO Y LOS SALARIOS

Los empleadores cuya motivación inicial es obtener beneficios, comienzan invirtiendo su capital monetario en materias primas, fuerza de trabajo, maquinaria y demás mercancías necesarias para la producción, es decir, organizan el proceso de trabajo, donde se ponen en movimiento o funcionamiento las partes constituyentes de la producción para producir productos o servicios útiles. Si el capital monetario obtenido al final de este ciclo es superior al invertido al principio, los capitalistas o inversionistas han obtenido un beneficio.

La fuerza de trabajo es una mercancía cuyos atributos materiales incluyen la capacidad de realizar ciertos tipos de actividad productiva con determinadas intensidades. El trabajo en sí mismo es, sin embargo, el proceso activo, concreto, vivo, que lleva a cabo el trabajador; su expresión está determinada no sólo por la fuerza de trabajo, sino también por la capacidad del capitalista para explotarla (Hintis H: 1999: 158).

Por lo tanto, la plusvalía aparece cuando el capitalista es capaz de extraer más trabajo del trabajador que el que está incorporado en el valor de la fuerza de trabajo (el salario).

Por lo que el trabajo proveniente de un trabajador depende, además de su biología y su destreza, de su estado de conciencia, su grado de solidaridad con los demás trabajadores, las condiciones del mercado de trabajo y la organización social del proceso de trabajo. Por ello se puede decir que el trabajo no se puede reducir ni a relaciones mercantiles ni a la tecnología solamente: más bien debe otorgársele un *status* especial como relación social. Y aquí es donde el administrador juega un papel determinante.

En las grandes empresas existen tantos empleados que el mantenerlos trabajando diligentemente es en sí misma una tarea importante, en la que se emplean un gran número de trabajadores. Desde la perspectiva del capital, éste es el problema de dirigir la empresa y muchas veces se analiza simplemente mediante las técnicas de administración y "liderazgo empresarial". Pero el empleo crea una relación doble, en la que los trabajadores contribuyen a su forma final tanto como los administradores de las empresas a los capitalistas.

Vayamos por partes y analicemos el comportamiento del mercado de trabajo de nuestro país en las últimas décadas. Se debe entender que

no existen recetas institucionales simples para lograr acciones concertadas. México además necesita crear o adaptar sus propios instrumentos y recetas para incursionar en la economía del conocimiento. Pero algo que debe quedarnos claro es que ya es hora de sentar bases sólidas para un crecimiento y desarrollo sostenido. No se puede confiar en que si se logran las grandes reformas estructurales, éstas van a proporcionar todas las condiciones indispensables para la transformación.

Pero ¿cuál es el mercado de trabajo o cómo se utiliza la fuerza de trabajo en nuestro país? Veamos unas cifras que nos muestran recientemente los resultados de este factor de la producción. Casi todos los datos manejados son de carácter oficial, específicamente del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), salvo que se especifique otra fuente. En números redondos, con una población de 115 millones de habitantes (52 por ciento mujeres), el México de hoy, cuenta con una población económicamente activa (PEA) de 50 millones de personas, 30 del género masculino y 20 del femenino. Los hombres de la PEA representan 56 por ciento de la población masculina total. Y las mujeres apenas 32 por ciento de la población femenina total. El último registro oficial (primer trimestre de 2012) indica una ocupación cercana a 95 por ciento.

También, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) México cerró el año 2012 con una tasa de desocupación de 4.47 por ciento, ligeramente menor a la de 4.51 observada en diciembre de 2011, pero con cerca de 60 por ciento de su población trabajadora ocupada en actividades informales. Lo cual casi siempre implica la falta de prestaciones económicas y sociales, inseguridad en la fuente de trabajo, trabajos de baja calidad que incluyen en muchos de los casos, bajos salarios.

De acuerdo con el resultado de la tasa sobre informalidad laboral presentada con base en la metodología de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en nuestro país, seis de cada 10 trabajadores están ocupados en actividades informales, mientras los cuatro restantes se emplean en el sector formal de la economía.

Al dar a conocer los principales resultados de su Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) al finalizar el año 2012, el INEGI indicó que la tasa de informalidad laboral fue de 59.22 por ciento respecto de la población ocupada en diciembre de 2012.

Por otro lado, en el gobierno del presidente Felipe Calderón, hubo un incremento de 43 por ciento en el número de jóvenes desocupados respecto de los que había cuando comenzó el sexenio. Dicho porcentaje implica que 411 mil 335 personas de entre 14 y 29 años de edad se sumaron a las filas de desocupación

en los últimos cinco años y medio, indican las cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Ahora bien, cualquier economista o administrador podría afirmar, que el segmento de los jóvenes se considera fundamental para el crecimiento económico de las naciones por el llamado bono demográfico (entendido éste cuando la población en edad de trabajar supera en número a los dependientes económicos, como niños y ancianos). México lo está desaprovechando de dos maneras, permaneciendo desocupados y exportando talento a Estados Unidos y otros lugares.

Tomando otra vez los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Cuando Felipe Calderón asumió el poder (en diciembre de 2006), había 954 mil 190 jóvenes y adolescentes sin trabajo. Para el segundo trimestre del año de 2012, la cifra se elevó hasta un millón 364 mil 525 en el mismo grupo de edad, según la encuesta que aplica el propio INEGI.

Tanto al principio como al final de dicho sexenio, los menores de 30 años se mantuvieron como mayoría entre los desempleados del país al representar más de la mitad del total. Al finalizar 2006, 59 de cada 100 mexicanos sin trabajo eran jóvenes y adolescentes y a mediados de 2012 fueron 55 de cada cien, de acuerdo con comparativos hechos a partir de estadísticas oficiales.

El sexenio de Calderón comenzó con un millón 600 mil 891 de mexicanos sin trabajo, y el registro de la ENOE hasta mitad del año pasado, es decir, seis meses antes de que terminara su periodo de gobierno fue de 2 millones 468 mil 162 de desempleados. La diferencia es de 867 mil 271 personas, pese al manejo de cifras hechas sobre recuperación del empleo a lo largo del periodo difundidas por las autoridades.

El otro aspecto relacionado con el trabajo son los salarios, en un análisis denominado *Lucha por el futuro: ¿cómo los bajos salarios están afectando a los niños en las escuelas de Chicago?* detalla los efectos de miseria que las percepciones salariales tienen en los resultados educativos de los estudiantes de la ciudad. Los salarios más altos en los hogares de Chicago están vinculados con mejores resultados en los exámenes, tasas de graduación, y la admisión a la universidad de estudiantes de escuelas públicas, según un estudio que fue difundido.

En nuestro país, la información de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (Conasami) señala que al inicio del gobierno de Vicente Fox los salarios obreros eran de 40 pesos con 35 centavos en 2001, y que al cierre del gobierno de Felipe Calderón, en 2012, fue de 62 pesos con 33 centavos (para la zona A y B), lo que significa que en los dos sexenios

recientes los mínimos se incrementaron en poco más de 20 pesos.

Por su parte y de acuerdo con la información estadística que maneja la Secretaría del Trabajo, al cierre del tercer trimestre de 2012 cerca de 7 millones de mexicanos obtienen hasta un salario mínimo diario, y a partir del primer día de enero aumentarán su ingreso entre 2.43 y 2.3 pesos por día. Once millones 200 mil adicionales se embolsan entre uno y dos salarios mínimos, y otros 10.4 millones entre dos y tres salarios mínimos. Esa es la escalera de ingreso de casi el 60 por ciento de los mexicanos ocupados (la mayor parte de ellos en la informalidad), los cuales sobreviven entre la pobreza y la miseria.

En un informe de organizaciones laborales realizado en Estados Unidos se dijo que un padre de familia promedio tendría que obtener un ingreso anual de 35 mil 859 dólares, equivalente a 17.24 dólares por hora de un trabajador empleado a tiempo completo para satisfacer sus necesidades. Esta cantidad significa más del doble de los ingresos que perciben a la fecha muchos trabajadores de bajos salarios, empleados en la industria de restaurantes y comercio al por menor de la ciudad.

En México, según un análisis del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP) mientras los precios de los productos comestibles crecieron arriba de 22 por ciento en términos reales (es decir, eliminando el efecto inflacionario) durante todo el sexenio pasado, el salario promedio mínimo general decreció 2.57 por ciento, ambos respecto a enero de 2007. Así tan sólo en noviembre pasado, mientras el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) creció 4.18 por ciento anual y la canasta básica aumentó 4.79 por ciento, el precio de los alimentos creció 9.36 por ciento anual, casi el doble.

Existen diversos argumentos que se pueden manejar para sostener que el mercado de trabajo no puede funcionar como si se tratara de otro mercado competitivo. A decir de estudiosos como (Jimeno y Toharia 1993: 14-16 y Argandoña 1993: 202-204). Aquí sólo vamos a mencionar algunos de ellos:

El salario no sólo es el precio de la mercancía trabajo, que actúa como variable de ajuste entre la oferta y demanda, sino que, además, y probablemente sobre todo es una variable que posee una dimensión social. Puesto que para el trabajador su salario constituye el punto de referencia en lo referente a su *estatus* y sus aspiraciones sociales.

También es conveniente que la relación laboral sea, a diferencia de las relaciones mercantiles habituales, una relación duradera. Esto en virtud de que para una empresa es insostenible modificar habitualmente la composición de su plantilla laboral, sobre todo por los efectos negativos que esto provoca

sobre la productividad.

La dimensión espacial también juega un papel muy importante en el mercado de trabajo. Pues al contrario de lo que ocurre en los mercados competitivos más paradigmáticos, en el mercado de trabajo, el demandante y el oferente en la mayoría de los casos han de encontrarse físicamente para realizar el intercambio.

Por lo anterior es que arriba señalamos que el trabajo no se puede reducir ni a relaciones mercantiles ni a la tecnología solamente, sino que más bien debe otorgársele un *status* especial como relación social. El trabajador perseguirá unos objetivos definidos por él mismo, sujetos solamente a las restricciones impuestas por las políticas salariales del empresario. Pero la auto-elaboración de objetivos no es una tarea individual, la conciencia adquiere un elemento de clase porque los trabajadores estarán influidos normalmente por los deseos y objetivos de otros miembros de la organización. Otro aspecto que tiene una enorme relación con nuestro tema es la agricultura y la producción del campo.

IV. EL CAMPO Y LA AGRICULTURA EN MÉXICO

Es una realidad que la pobreza existente en las áreas rurales en México es substancialmente superior que la que existe en las áreas urbanas. Los programas existentes para ayudar a los pobres a mejorar su ingreso potencial en las actividades agrícolas y no agrícolas deben ser prioritarios en la agenda nacional para mejorar la equidad. El desarrollo agrícola sería una manera significativa para aumentar los ingresos y reducir la pobreza en las áreas rurales, pero la actuación de la agricultura ha estado estancada durante los últimos 30 años, retrasando a los otros sectores aún más.

La reforma en las políticas de la tenencia de la tierra impulsada en los años noventa no ha producido cambios sustanciales en el uso y productividad de la tierra. Actualmente, los gastos públicos hacia la agricultura y el desarrollo rural son elevados con respecto a los estándares internacionales, sin embargo, los resultados han sido limitados en términos de mejora en la productividad agrícola y en reducir la pobreza rural.

Aunque los altos niveles de gasto público rural se han mantenido por muchos años. El impacto, sin embargo, sobre la economía rural de este esfuerzo masivo de gasto no es muy evidente. Sin embargo en México, el problema principal no es la escasez de recursos fiscales dedicados a las áreas rurales, como es el caso en los otros países latinoamericanos, sino la eficacia en el uso de los recursos.

Por otro lado, es indudable que existe una proliferación de programas pero también es evidente la falta de coordinación de los programas de desarrollo de la agricultura rural, ya que son unos

problemas críticos que están surgiendo en forma de gasto público eficaz en las áreas rurales. Cada uno de los programas federales tiene sus propias regulaciones, regulación de tiempo, unidades de aplicación y, a menudo, comités de participación *ad hoc*.

No hay ninguna estrategia nacional de desarrollo de la agricultura rural que pueda facilitar la convergencia. Hay una carencia de coordinación horizontal a nivel federal lo que complica la coordinación vertical entre el gobierno federal y los gobiernos estatales, porque los últimos deben tratar separadamente con cada autoridad de programa federal. Así, es muy difícil para los gobiernos estatales diseñar estrategias coherentes de desarrollo de la agricultura rural bajo estas circunstancias.

Por el lado de la demanda en los sesenta y setenta la acumulación de capital se acrecentó a tasas cercanas a 9% en promedio anual, en los ochenta el proceso registró tasas de crecimiento negativas —del orden de 6% anual— y en los noventa tasas por demás modestas de 5.5% anual. Tan importante o más que el tema de este trabajo, es el consumo privado, que en los sesenta y setenta registró tasas reales de crecimiento superiores a 6% anual, durante los ochenta se contrajo a - 6.2% anual durante los ochenta y sólo creció 3.3% en la primera mitad de los noventa, poco más que la población. Esto explica la pobreza actual.

Por el lado de la oferta, el crecimiento económico resulta de la acumulación de factores productivos —capital y fuerza de trabajo— y de las mejoras en el uso y aprovechamiento de los recursos, es decir, del crecimiento de la productividad total de los factores (PTF). De acuerdo con estimaciones de largo plazo de Bosworth, el crecimiento del producto por trabajador en los sesenta habría sido por demás dinámico, equivalente a 4.5% en promedio anual; en los siguientes diez años el dinamismo disminuyó, pero siguió siendo positivo (2.4% anual), conforme la economía nacional se expandía a tasas aceleradas (Bosworth B., 1998).

Así mucho de lo ganado en el periodo de los 60 y a principios de los 80s se ha ido perdiendo. El favorable desempeño de la productividad media del trabajo se desplomó en los siguientes años a - 3.7% anual de 1981 a 1988 y a - 1% de 1988 a 1995, conforme se desaceleraba el crecimiento económico del país. Las causas de estos notables contrastes estriban en los procesos de acumulación de capital físico, así como del aprendizaje y aumento de la PTF. En los sesenta, la contribución del crecimiento del capital físico por trabajador, la educación y de la PTF fue positiva y relativamente importante (2.1, 0.5 y 1.9 por ciento, respectivamente); en los setenta siguió siendo positiva pero de menor cuantía, en especial la acumulación de capital físico (1.5%), la cual se acompañó de una notable desaceleración (0.4%) de la PTF (véase la Tabla 1).

La Productividad Total de los Factores (PTF) mide el crecimiento de la productividad no capturada por las contribuciones de los factores individuales de producción. Explica el moderado impacto de las mejoras de tecnología, así como el crecimiento del rendimiento residual después de que el efecto del crecimiento en todos los factores ha sido considerado. El crecimiento anual de la PTF en el sector mexicano de la agricultura en 1980-2001 fue 1.5 por ciento, menor que el 2.3 por ciento del período 1961-1980, y menor que el de los otros mayores competidores de América Latina y el Caribe (ALC) y el promedio de ALC (Tabla 2).

Así pues, las tendencias anteriores revelan que no sólo la desaceleración de la acumulación de capital registrada a partir de los ochenta, sino también —y de manera notable— la sistemática caída de la eficiencia y la productividad con que se utilizan los recursos de la sociedad mexicana, explican el estancamiento actual del país, a pesar de las mejoras en términos cuantitativos, de la educación y el aprendizaje. En la actualidad el crecimiento económico no sólo es más lento, sino que la asignación y utilización de los recursos es menos eficiente, como resultado —entre otras cosas— del notable acrecentamiento del empleo informal en la economía mexicana.

TABLA 1. México: fuentes del crecimiento económico por el lado de la oferta, 1960-1995

| Período | Producto por trabajador | Contribución de: | | | Productividad total |
|-----------|-------------------------|------------------|---------------------------|---------------------|---------------------|
| | | Capital físico | Educación de los factores | Productividad total | |
| 1960-1970 | 4.50 | 2.10 | 0.50 | 1.90 | |
| 1970-1981 | 2.40 | 1.50 | 0.50 | 0.40 | |
| 1981-1988 | - 3.70 | - 0.50 | 0.90 | - 4.10 | |
| 1988-1995 | - 1.00 | 0.00 | 0.60 | - 1.60 | |

Fuente: Cálculos propios a partir de los de B. Bosworth con base en información del Banco Mundial, Mexico: Enhancing Factor Productivity Growth, Report 17392-ME, 1998, cuadro A1.3, p. 168.

TABLA 2: Tasas de crecimiento anuales de PTF en México y Otro Países

| Países | Cultivos | | Ganadería | | Agricultura | | |
|--------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | 1961/80 | 1980/01 | 1961/80 | 1980/01 | 1961/80 | 1980/01 | Promedio |
| Argentina | 3.08 | 3.93 | 0.90 | 0.43 | 1.83 | 2.35 | 2.09 |
| Brasil | 0.38 | 3.00 | 0.71 | 3.61 | 0.49 | 3.22 | 1.86 |
| Chile | 1.08 | 2.22 | 0.24 | 1.87 | 0.69 | 2.05 | 1.37 |
| Colombia | 2.01 | 1.27 | 0.49 | 2.24 | 1.37 | 1.73 | 1.55 |
| México | 1.53 | 1.43 | 3.02 | 1.63 | 2.26 | 1.51 | 1.89 |
| AL Promedio | 1.46 | 2.40 | 1.42 | 2.21 | 1.39 | 2.31 | 1.85 |

Fuente. Avila y Evenson (2004)

TABLA 3: Tasas de crecimiento promedio anual de PIB Total y PIB Agrícola

| | PIB Nacional | | PIB Agrícola | |
|------------------|--------------|------------|--------------|-------------|
| | Total | Per Cápita | Total | Per Cápita |
| 1984-1994 | 2.7 | 0.8 | 0.8 | -1.1 |
| 1994-2004 | 3.3 | 1.8 | 1.9 | 0.4 |
| 1984-2004 | 3.0 | 1.3 | 1.3 | -0.4 |

Fuente: Base de datos del Banco Mundial

La agricultura mexicana creció anualmente a un paso rápido de alrededor de 7 por ciento hasta fines de los años 1960s, alimentada por la incorporación de nuevas tierras, inversiones en irrigación, la protección agrícola, y precios favorables de los artículos. Para los años setenta, sin embargo, el crecimiento redujo la velocidad a aproximadamente 2 por ciento a pesar de una amplia serie de intervenciones gubernamentales. El crecimiento continuó siendo débil desde 1984 (1.3 por ciento en 1984-04), comparado con el resto de la economía (3.0 por ciento), con una actuación un poco pobre, pero bastante pobre después de 1994, es decir, con la firma del TLCAN (Tabla 3).

El Acuerdo para la Agricultura, firmado en 1994, regula el comercio agrícola entre los integrantes de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Su objetivo es establecer para la agricultura un sistema comercial justo orientado por el mercado. Su implementación duró seis años para los países desarrollados y nueve para las naciones en desarrollo. El acuerdo hasta 2004 se encuentra en renegociación desde la cuarta reunión ministerial de la OMC, realizada en Doha, sin que se haya llegado a consenso alguno. Contempla tres apartados: acceso a mercados, apoyos domésticos y subsidios a la exportación.

La agricultura es el terreno privilegiado de confrontación entre Estados Unidos y la Unión

Europea, pero también entre estos bloques comerciales y países como Brasil, Argentina o Australia, que teniendo gran capacidad productiva agrícola se encuentran con enorme dificultad para colocar sus cosechas en las naciones del primer mundo. Y es que, aunque formalmente estos países pudieran exportar sus productos agrícolas a Estados Unidos y la Unión Europea sin restricción alguna, los altos subsidios que los grandes productores rurales del mundo desarrollado obtienen de sus gobiernos hacen prácticamente imposible tener acceso a sus mercados. Por lo que los subsidios son una forma de proteccionismo.

Actualmente están en debate dos visiones diferentes de lo que es la agricultura: por un lado, la que la considera parte de un modelo productivista, privilegia el uso de semillas genéticamente modificadas, grandes cantidades de fertilizantes químicos, plaguicidas y que no repara en los costos ambientales ni culturales; por el otro, la que reivindica la soberanía alimentaria, la pequeña producción campesina y valora la multifuncionalidad de esta actividad.

El diferendo no es asunto menor. Según investigación del Institute for Agriculture and Trade Policy, en 2003 Estados Unidos exportó trigo a un precio 28 por ciento por debajo de los costos de producción, maíz y soya a 10 por ciento por debajo de su valor real, algodón a 47 por ciento de su

precio real y arroz a 26 por ciento menos de su costo efectivo. Es decir, en cinco productos agrícolas claves EE. UU., hace *dumping*.

Los subsidios agrícolas en ese país son también escandalosos: durante 2005 estaban muy cerca de alcanzar el récord de 22 mil 900 millones de dólares erogados en 2000, cuando la crisis financiera en Asia provocó una drástica caída en las exportaciones de alimentos a la región (*The New York Times*, 9/11/05). En 2005 el presupuesto total de la Secretaría de Agricultura en México (Sagarpa) fue de apenas 4 mil 500 millones de dólares.

Así la mayoría de los llamados pagos por deficiencia en Estados Unidos han ido a parar a manos de los maiceros. La ironía es que esto sucedió con una cosecha récord del grano. Tan sólo entre 1995 y 2004 el gobierno gastó en subvenciones al maíz 41 mil 900 millones dólares.

En varios países, hay una sobreproducción de la mayoría de los bienes agrícolas que ha provocado el derrumbe de los precios. Los granjeros son estimulados a obtener grandes cosechas. Pero aunque los alimentos sean más baratos, esto no estimula a los consumidores a comprar más comida, una vez que han satisfecho sus requerimientos básicos.

Por lo que lejos de beneficiar a los pequeños agricultores familiares, estas subvenciones se concentran en 10 por ciento de los productores rurales y las grandes empresas. Con ello, unas cuantas compañías trasnacionales controlan la comercialización, transporte y procesamiento de los productos agrícolas. La mayoría tienen hoy filiales en países como Brasil, China, Australia e India. Sus ganancias se han incrementado durante los últimos años.

El impacto de estos subsidios para nuestro país México, que ha renunciado a los instrumentos de protección comercial ha sido desastroso. Según datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, la importación de maíz proveniente de nuestro vecino del norte se multiplicó por 15 desde la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, esto es, el volumen de las compras mexicanas del grano a Washington creció de 0.5 millones de toneladas en 1993 a 7.5 millones de toneladas en el año 2005, lo que representó un incremento de mil 400 por ciento (*La Jornada*, 16/3/05).

Podemos decir que el librecambio, según se desprende de los principios teóricos y políticos que lo sostienen, debería derivar en mayor capacidad competitiva de las economías que lo practican, condición que sólo puede cimentarse en una creciente productividad, que se manifiesta en más productos que entran al mercado a menores precios

y desplazan a los competidores.

La productividad por su parte, es resultado de un proceso complejo que incluye al sistema productivo: sus elementos humanos, materiales, financieros e institucionales. No es un asunto que se crea por sí mismo al amparo de las fuerzas impersonales del mercado y menos se genera por decreto o voluntad. Nada garantiza que la productividad se asocie con mayores beneficios para la sociedad, como indica el hoy muy socorrido caso chino y el orden laboral y salarial con el que opera.

De acuerdo con el Banco de México en el periodo de 1984 a 1994, en el cual, aumentaron sustancialmente las exportaciones, éstas lo hicieron al permitirse aprovechar las ventajas competitivas de esta economía (aunque fueron más bien ventajas adquiridas a partir de las decisiones de inversión de las compañías extranjeras para exportar a Estados Unidos en el marco del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, TLCAN). Pero hablando en un sentido estricto la ventaja competitiva mexicana fue el precio de la fuerza de trabajo y la cercanía con el mercado estadounidense.

La dependencia del mercado estadounidense es enorme. Ya que las exportaciones a Estados Unidos representaron 90 por ciento del total en 2000 (85 por ciento actualmente) y México se convirtió en el segundo proveedor de ese país, posición que mantuvo hasta agosto de 2002, cuando lo desplazó China, luego de entrar a la Organización Mundial del Comercio (OMC) a fines del año 2001. En el caso de Canadá, el otro socio del TLCAN, la parte que recibe del total de las exportaciones es 2.7 por ciento, sólo un punto más que antes del Tratado.

Poco a poco la participación de los productos mexicanos en el comercio mundial ha empezado a caer de 2.6 por ciento en 2002 a 2.07 en 2004, y en el mercado estadounidense de 10.8 a 10.2 por ciento. Los productos nacionales han reducido de modo continuo su participación con una pérdida cuantiosa de valor. La caída de la competitividad sólo se explica de modo parcial por el efecto de China.

Entre enero y agosto de 2005, un total de 101 países tuvieron un mejor desempeño que nosotros en sus exportaciones a Estados Unidos (medido por la tasa de crecimiento) y 84 países aumentaron su participación en ese mercado. Este es un caso de pérdida pura en la competencia, pues se ha mantenido el mismo patrón de demanda de productos en Estados Unidos. Entre los productos en que se advierte una pérdida de penetración a ese mercado están los que sobresalen en las exportaciones y que supuestamente tenían ventajas "competitivas": automotriz, electrónicos, eléctricos y algunos textiles.

Para ir enlazando los factores mencionados,

recientemente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo informó de una caída del desarrollo humano en México. Sobre todo, cuenta en él la creciente desigualdad entre la gente muy rica y la muy pobre. En sólo un año, México cayó del lugar 57 al 72 (ya en este año). Son 187 países. Entre los factores que cuentan son la deforestación, inundaciones y sequías, educación, salud e ingreso muy desigual.

Todo esto nos muestra que la situación de nuestro país deja mucho que desear. Lo que el mencionado Programa de las Naciones Unidas señala como la creciente desigualdad entre la gente muy rica y la muy pobre, está produciendo también un mercado interno cada vez más restringido. Lo cual genera un bajo crecimiento económico y lo que es peor, la pérdida de empleos y también la falta de creación de lugares de trabajo.

Como ya se señaló, durante el gobierno de Calderón la tasa oficial de desocupación se incrementó cerca de 60 por ciento (faltando por considerar el resultado de 2012) y que 17.4 millones de mexicanos se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad laboral (alrededor de 37 por ciento de la población económicamente activa).

En agosto de 2011 el número de trabajadores permanentes y eventuales urbanos afiliados al IMSS se ubicó en 15 millones 104 mil 131, una expansión anual de 588 mil 773 plazas, o bien, de 492 mil 502 personas con respecto a diciembre de 2010. En otros documentos también se destaca que la subocupación, que mide el porcentaje de la población ocupada que manifiesta tener necesidad y disponibilidad para trabajar más horas que las que su ocupación actual le permite, se redujo de 9.02 en el periodo enero-julio 2010 a 8.23 en 2011. Pero no se menciona que ésta ha empeorado en los últimos dos meses, alcanzando 8.85 por ciento de la PEA en julio, es decir, más de 4 millones de personas; la cifra más alta desde mayo de 2010. Si a esta cifra se le agrega la informalidad (28.9 por ciento de la población ocupada, o bien, 13.4 millones) resulta que más de 17 millones de personas se encuentran en situación de alta vulnerabilidad laboral.

El panorama tampoco mejora al analizar los salarios, ya que si bien es cierto que después de 27 meses consecutivos de pérdidas anuales el salario base de cotización en el IMSS comenzó a reportar saldos reales positivos a partir de febrero, es de destacar que éstos han venido a la baja, pasando de un crecimiento real anual de 1.57 por ciento en abril, a sólo 0.79 por ciento en julio. Incluso si se compara con 2008, el salario aún no recupera su nivel en términos reales, al presentar una caída de 0.9 por ciento. Es decir, en tres años el salario no sólo no ha crecido, sino que ha perdido poder de compra en aproximadamente 66 pesos menos al mes.

El ritmo de crecimiento del ingreso por habitante en México se desplomó 80 por ciento en las pasadas tres décadas, en comparación con el registrado antes de la crisis de la deuda en los 80, indica una investigación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). El producto interno bruto (PIB) *per cápita*, considerado el indicador más general sobre la distribución de la riqueza de un país entre su población, apenas ha crecido en promedio 0.6 por ciento por año de 1980 a 2008, en contraste con el aumento de 3 por ciento reportado antes de dicho periodo.

Incluso refiere que tal indicador ha perdido tanto terreno en México que es más bajo que el que existía en el siglo antepasado, en cuanto a la proporción que representaba del correspondiente a Estados Unidos. El crecimiento del PIB por habitante no sólo ha caído por debajo de la experiencia histórica del periodo previo a la crisis de la deuda. También ha resultado inferior al crecimiento de la mayoría de las regiones del mundo, países ricos y pobres, exportadores o importadores de petróleo, reformadores o no. Para 2008 el PIB *per cápita* ya había caído a una cuarta parte del nivel de Estados Unidos, menor aún que el porcentaje alcanzado en 1870.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) lo reseña así: el ingreso por habitante en México llegó a ser equivalente a 60 por ciento del existente en Estados Unidos en el siglo XIX, mientras el mayor nivel alcanzado en el siglo pasado correspondió a la década de los setenta, cuando equivalió a 70 por ciento del PIB *per cápita* estadounidense. A partir de entonces comenzó su descenso: en 1981 todavía representó 35.6 por ciento de su similar estadounidense, pero en 2008 fue equivalente a sólo 25.6 por ciento, según los comparativos del organismo. Para 2010, de acuerdo con el Banco Mundial, tal equivalencia se redujo a 18.9 por ciento.

Lo anterior significa que como cualquier creación humana, tampoco el capitalismo en su fase de globalización es perfecto, siendo una de sus mayores deficiencias el hecho de que ha ensanchado las diferencias y, por lo tanto, las desigualdades existentes tanto entre las personas de un mismo país como entre diferentes grupos de países, se están profundizando. (Barkin David, 1998).

Por lo tanto, sigue haciendo falta una verdadera participación en el diseño de los proyectos que impacten el crecimiento de manera sostenida, promoviendo no sólo la autosuficiencia de los pueblos rurales sino también, fortaleciendo sus sociedades en los aspectos económicos, sociales y políticos; construyendo en consecuencia, la recuperación y conservación de los ecosistemas donde están inmersos, porque serán la materia prima para la reconstrucción de proyectos de vida, para buena parte de la población.

V. LA EDUCACIÓN Y SUS BENEFICIOS

Los grandes propósitos de la educación son: informar, formar y capacitar a los integrantes de una sociedad cualquiera. La información consiste en transmitir conocimientos o percepciones sobre el mundo, que pretenden ser verdaderos. La formación, en generar o reforzar actitudes que pretenden guardar correspondencia con el deber ser. Y la capacitación, en desarrollar destrezas y habilidades que se suponen útiles. Así que, si pretendemos como país, acceder a mejores condiciones económicas y sociales para gran parte de nuestra población, se necesita destinar mayor inversión para desarrollar el sistema educativo nacional.

Aunque parte de la ineficiencia del sector es producto de las insuficiencias estructurales, otra parte está dada por la falta de una adecuada selección de personal, donde la falta de vocación, compromiso y responsabilidad de una porción de los docentes, impide al sistema un desarrollo efectivo. De ahí que la selección de docentes es crucial para cambiar el actual estado de cosas, la selección de los docentes debe contemplar una serie de condiciones conocidas aunque no respetadas tales como; aprobar una currícula, prácticas frente a grupo, actitud dentro y fuera del aula, vocación, calidad moral, responsabilidad y compromiso social, entre otros. La evaluación y aprobación global de todos estos aspectos los calificaría como docentes aptos para ser maestros.

El desarrollo sostenible se ha convertido en un poderoso y controvertido tema, creando metas que parecen imposibles para los políticos y los funcionarios de las instituciones del desarrollo. Ahora todos formulan sus propuestas para el cambio en términos de su contribución a la "sostenibilidad". Aunque ya empieza a existir un reconocimiento amplio de que no se pueden generalizar los niveles actuales de consumo de recursos *per cápita* en los países ricos a la gente que vive en el resto del mundo; me atrevo a señalar que los niveles actuales de consumo no pueden ser mantenidos, aun entre aquellos grupos que ahora disfrutaban de elevados niveles de consumo material.

En este nuevo discurso, los recursos que nos rodean no sólo son el capital natural heredado, incluyendo las materias primas (tales como productos del suelo, del subsuelo, buena calidad del agua y el aire, bosques, océanos y humedales), sino también la capacidad de la tierra para absorber los desperdicios generados por nuestros sistemas productivos; por supuesto, el análisis de los recursos también incluye consideraciones sobre la calidad de los ambientes construidos en los cuales vivimos y trabajamos.

Así, gradualmente el interés en la sostenibilidad se ha globalizado, reflejando el miedo generalizado

al deterioro de la calidad de la vida. Los sistemas productivos y los patrones de consumo existentes amenazan la continuidad de nuestras organizaciones sociales. Se puede señalar que los patrones actuales de desarrollo son injustos y antidemocráticos que; como reacción surge el espectro de la desintegración de los sistemas actuales –social, político, productivo y aun los de riqueza personal. Por ello, una estructura diferente, más acorde con las posibilidades de la tierra para mantener y reproducir la vida, debe reemplazarlos.

La sostenibilidad es un proceso que se pone más de moda conforme la gente descubre que el crecimiento de la producción o aún de la riqueza nacional no garantiza la mejora de los niveles y la calidad de vida; pero los retos de la protección ambiental son quizá la fuerza más inmediata que hace tan importante la discusión. Hay cuestiones éticas fundamentales sobre la sostenibilidad de una estructura global que perpetúan altos grados de desigualdad internacional mientras trabajan con las comunidades rurales con pocas oportunidades de satisfacer sus necesidades más básicas.

Quizá haciendo eco a las consideraciones de Weber en la Ética protestante y el espíritu del capitalismo, se ha ido reflexionado en los "valores que contribuyen al desarrollo económico". Se estudió cómo fomentar el espíritu del trabajo bien hecho, la honradez, la verdad, la austeridad y el espíritu del ahorro, así como la capacidad de riesgo, porque eso tenía directa incidencia en el desarrollo económico. Últimamente se ha insistido en la confianza. Ése es un avance desde el punto de vista ético porque lleva a comprender el factor humano de la economía, que no es sólo un problema monetario o de producción.

Se puede afirmar que el conocimiento humano, por objetivo que sea, está fuertemente influido por la perspectiva desde la cual se hace. El lugar social matiza la elección de los temas, cuestiona las soluciones y, ciertamente, interviene en los acentos. Tenemos el hecho de que México es un país en desarrollo, por lo cual los conocimientos que aplicamos normalmente vienen de los países desarrollados, y, en ocasiones, sin meditar se emplean para aplicarlos a una realidad que no corresponde a las características en que se implementará.

Ahora se pueden observar las consecuencias de la fuerte e indiscriminada apertura de México al capital internacional en las décadas de los 70s, 80s y 90s tuvieron como resultado el agravamiento de todos los problemas ligados al subdesarrollo de la región. Todas las instituciones internacionales tienen que reconocer hoy en día que en este período no hubo casi ningún crecimiento económico en la región, si lo medimos por la renta *per capita*, se agravó dramáticamente la deuda externa de la región a pesar de la cantidad gigantesca de pagos de servicio de la deuda, se retrasó el avance tecnológico

y científico y la capacidad de generar conocimiento propio, se mantuvieron las condiciones desfavorables de educación y sociales en general, expresadas en los índices de desarrollo humano, en los cuales la región ocupa las posiciones más negativas, sólo superadas por algunos países de África y Asia.

Además de todo lo anterior tenemos la imperiosa necesidad de transitar hacia una seguridad alimentaria que pueda sostenerse desde los puntos de vista ambiental, energético social y económico. En los próximos 50 años México y el mundo requieren producir alimentos a mayores tasas que las actuales. Pero ¿es posible?

Por supuesto, de acuerdo con el organismo denominado Evaluación Internacional del Conocimiento, Ciencias y Tecnologías Agrícolas para el Desarrollo (IAASTD por sus siglas en inglés) destacó, en el año 2009, la necesidad de que existan políticas que valoren, restauren y protejan los servicios que recibimos de los ecosistemas y que atiendan los requerimientos de los pequeños productores agrícolas. El reporte indica que debe haber un cambio de modelo que estimule la adopción de dietas, sistemas alimentarios y de una agricultura, ecológicamente sustentable. Otro estudio llevado a cabo en 57 países de bajos ingresos encontró que el uso eficiente del agua, reducción del uso de plaguicidas y mejorías del estado de la salud de los suelos, resultaron en un aumento de hasta casi el 80 por ciento de los rendimientos agrícolas.

Para lograr lo anterior, es necesario también pugnar por la autonomía de la sociedad (regional, estatal, municipal o comunal y vecinal) para que sea, como lo reclama la inmensa mayoría de quienes habitan esos territorios, y se disponga de medios con los cuales formular y controlar la ejecución de sus políticas, planes y programas de desarrollo.

Actualmente pareciera que ya no es necesario pagar bien a los trabajadores y crear un amplio mercado para lo que ellos mismos producen. Ya no es necesario suavizar la lucha de clases mediante aumentos salariales, buenas condiciones de trabajo, reconocimiento a sindicatos representativos de los trabajadores, en fin, el funcionamiento de un Estado benefactor. Con el grueso de los consumidores fuera de las fronteras, con los países pobres pujando por abaratar mano de obra y *dumpear* condiciones de trabajo, el modelo maquilador tiene todo para triunfar.

Por todos los medios se busca minimizar salarios y prestaciones sociales. Con la industria de sustitución de importaciones quebrada por los tratados comerciales, con la agricultura en vías de desmantelamiento por la misma apertura comercial y las políticas que sólo favorecen a los grandes productores, la competencia por un puesto de trabajo fijo se torna despiadada: lo gana quien está

dispuesto a perder más. Se consolida así un régimen de salarios bajos y prestaciones de acuerdo con la productividad.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Los problemas que tiene que enfrentar el país son diversos y la mayoría son complejos o multifactoriales. Aquí se señalaron algunos que se consideran determinantes para iniciar un proceso de crecimiento y desarrollo sostenible. Teóricos del crecimiento endógeno han desarrollado modelos en donde reconocen que el camino de la dependencia, la rigidez y la limitada sustitución de factores podrían cambiar a partir de una mayor información, educación y aprendizaje del factor humano. Por ello se propone mejorar sustancialmente la educación.

Así pues, el crecimiento endógeno propuesto aquí depende en gran medida de lograr una poderosa interacción entre la formación de capital humano, el aprovechamiento de los recursos naturales de manera sustentable, además de una eficiente prestación de servicios públicos.

Existe una necesidad real de fortalecer la innovación de los sistemas financieros para la agricultura rural y reponer el sistema de subsidios a la misma, y además se propone que exista una mayor descentralización de los programas de desarrollo rural orientados a la producción, acompañada por una planeación más cuidadosa del desarrollo rural a nivel estatal que pudiera mejorar los resultados del desarrollo rural. La descentralización podría contribuir a una mejor coordinación de los programas. La banca debe colaborar más con el desarrollo de la agricultura así como de la industria y el comercio.

La relevancia de la seguridad alimentaria es también un resultado de la creciente preocupación interna sobre la calidad y nutrición alimentaria, y la aplastante importancia adquirida por los supermercados en la comercialización de alimentos al menudeo. No es conveniente como país intercambiar petróleo por alimentos.

Resulta necesario reducir la proliferación de programas para el campo, pero también es evidente la falta de coordinación de los programas de desarrollo de la agricultura rural, ya que son unos problemas críticos que están surgiendo en forma de gasto público eficaz en las áreas rurales. Tampoco existe una estrategia nacional de desarrollo de la agricultura rural que pueda facilitar la convergencia. Hay una carencia de coordinación horizontal a nivel federal lo que complica la coordinación vertical entre el gobierno federal y los gobiernos estatales, porque los últimos deben tratar separadamente con cada autoridad de programa federal.

Finalmente, hay que atender adecuadamente el factor trabajo, esto es, pugnar por el empleo

formal, regresar la mirada al campo y sobre todo luchar por una población mejor educada, formada y capacitada. Atendiendo efectivamente estos aspectos, se tendría un buen cimiento para poder emprender el crecimiento y el desarrollo nacionales.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. *Base de datos del Banco Mundial*. Varios años.
- Barkin, D. 1998. *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sostenible*. México, Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo.
- B. Bosworth, "Productivity Growth in Mexico", en Mexico: Enhancing Factor Productivity Growth, *Report 17392-ME*, Washington, 1998.
- CEPAL(2012) *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2012*.
- Escobar, A. (1995). *Encountering development: the making and unmaking of the third world*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey.
- González, Casanova P. (1998) "Los indios de México hacia el nuevo milenio", en *La Jornada*, México, 9 de septiembre de 1998. Puede accederse al artículo completo en línea, a través de <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/>
- Hintis, H. (1999) "La naturaleza del intercambio laboral y la teoría de la producción capitalista" en Toharia L. *El Mercado de Trabajo. Teorías y aplicaciones*. Alianza Editorial. Madrid.
- IATP (2005) *United States dumping on world markets*. Institute for Agriculture and Trade Policy. USA. www.iatp.org
- INEGI varios años.
- Lasswell Harold D. (1996) *El estudio de las políticas públicas*. M.A. Porrúa. México
- Leff, E. 1998. *Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI. México.
- La Jornada 20 de diciembre de 2012. p.35 Sindicato de Maestros de Chicago y Stand Up!, (2012) "Lucha por el futuro: ¿cómo los bajos salarios están afectando a los niños en las escuelas de Chicago?"
- ONU. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- Oxford English Dictionary*. Clarendon Press, Oxford,1971.
- The New York Times, 9/11/05
- Weber, Max. (2003) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. FCE. México.